

La política imperial Un pensamiento estratégico desde América del Sur

Ángel Tello y otros

La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2007.

En este libro se analiza el actual sistema mundial, caracterizado por una configuración unipolar de poder centralizado en la figura de los Estados Unidos. Para comprender mejor su logística y sus comportamientos se lo compara con el Imperio Romano, a raíz de lo cual se encuentran semejanzas notables entre ambas realidades.

Luego analizar la forma en que opera la estrategia norteamericana, la lectura nos permite concentrarnos en la región, en la forma en que es afectada por dicha estrategia y en los planteamientos de las distintas soluciones desde los gobiernos de América del Sur.

Los autores consideran que el término imperio resulta apropiado para comprender la realidad actual debido a que se ha instalado una configuración unipolar del poder con centro en los Estados Unidos, y porque la comparación con el Imperio Romano ayuda a entender comportamientos y actitudes.

De esta manera, consideran que en la actualidad aparece un poder unitario que mantiene la paz social y produce verdades éticas y que, al mismo tiempo, posee la fuerza necesaria para conducir guerras justas. En este escenario, la guerra se asimila a una suerte de acción policial llevada a cabo por un nuevo poder imperial que puede ejercer legítimamente funciones éticas a través de ella.

Sin embargo acuerdan en que no existe poder magnánimo y desinteresado que justifique la afabilidad y generosidad imperiales. Nada más alejado de la realidad cuando la potencia central del Imperio, Estados Unidos, se convierten en un generador mayor de conflictos en función de su exclusivo interés nacional.

En su libro, los autores desarrollan un minucioso análisis histórico de la forma de dominación romana y encuentra en el Imperio Romano interesantes similitudes con la situación mundial actual. De esta manera enumeran casos de tamaño coincidencia a partir del análisis de las características observadas por Rostovtzeff en su libro Roma. Desde los orígenes a la última crisis, que los autores citan en su trabajo:

- “No era menos natural que los aliados itálicos pidieran una participación en las ventajas logradas de los dominios extranjeros que ellos habían ayudado a conquistar. Pero los ciudadanos no estaban dispuestos a compartir sus

posiciones y rentas con los aliados, y todavía se hizo más fuerte su resistencia a extender el derecho de ciudadanía”.

- “Otro escándalo del gobierno consistía en las cuantiosas operaciones financieras de los capitalistas, que prestaban dinero a menudo con tipos de interés realmente usurarios... A comienzos de las guerras civiles, esas ciudades ya se hallaban comprometidas sin remedio y cada aspirante a la supremacía en Roma les imponía contribuciones que las ciudades no podían pagar. Los capitalistas y banqueros romanos, senadores o caballeros, aprovechaban esas dificultades; estaban dispuestos a encontrar dinero, pero para eso pedían un interés exorbitante y todos los bienes de la ciudad debían servir de garantía. Si la ciudad no estaba en condiciones de pagar, el acreedor, respaldado por el poder de Roma exigía su dinero con la ayuda de la fuerza armada... El verdadero objetivo de muchas operaciones militares que se realizaban en Asia menor era lograr por la fuerza el pago de una deuda”.

- “Fue de suma importancia la obra que realizaron los emperadores al reglamentar el gobierno de las provincias imperiales y senatoriales. Por una parte, se reforzó el control personal del gobernante por medio de sus agentes financieros; por otra, las reuniones de los representantes de las diversas ciudades, que se efectuaban para rendir el culto debido al Emperador, permitieron elevar quejas ante éste y el Senado en caso de que los gobernadores abusaran de sus atribuciones”.

Resulta inevitable hacer una comparación con la actual coyuntura que pareciera actuar con lógicas muy similares. Debido a esto, los autores siguen encontrando similitudes específicas entre ambos momentos históricos:

- Los cristianos entraron en conflicto con el poder civil ante su cerrada negativa de rendir culto al Emperador. De esta manera las comunidades cristianas pasaron a ser uniones ilegales y los emperadores le declararon la guerra.

Los autores concuerdan con Aymard y Auboyer en cuanto a que “el martirio tomaba el valor de testimonio: atestigua la fe del mártir y, al mismo tiempo, la fuerza que ella le inspiraba como consecuencia de su verdad”, concluyendo en que Al Qaeda y los comandos suicidas musulmanes recuperan hoy, en alguna medida, esta vieja tradición.

- Considerando las similitudes en cuanto al sistema político, afirman que “Polibio vio en la construcción romana el apogeo del desarrollo político, formado por tres componentes: la monarquía representada por el Emperador; la aristocracia por el Senado; y la democracia por la Comitia. Ante el desgaste natural que sufre cualquier estructura imperial, la monarquía se transformó en tiranía, la aristocracia en oligarquía y la democracia en anarquía. Nada mejor para representar en los tiempos que corren esta surte de Imperio globalizado”; el cual citando a Hardt y Negri, identifican de la siguiente manera: la monarquía es presentada como una fuerza mundial de policía, es decir una forma de tiranía. La

aristocracia asumida por las empresas transnacionales y por los Estados-nación, aparece prefiriendo la especulación financiera a las virtudes empresariales configurándose como una oligarquía; y la democracia que se representa a través de los Estados-nación, Organizaciones No Gubernamentales y de mediación y otros organismos populares, deberían constituir el elemento activo de la maquinaria imperial, aparece preferentemente como fuerzas corporativas evidenciando un espíritu conservador cuando no francamente reaccionario.

Explican los autores: “este aspecto, la historia romana se equipara, pues allí también la resistencia fue caótica, desprolija y desordenada”.

De manera que concluyen en que, “a partir del 11 de septiembre de 2001 se ha producido en los Estados Unidos una verdadera concentración de poder en materia de seguridad y defensa, que puede terminar traducéndose en formas peligrosamente antidemocráticas de gobierno. De manera que, Washington intenta cada vez más asemejarse a Roma y, desgraciadamente, los atentados del 11 de septiembre demostraron, por la negativa, que existe un lieu del poder imperial; solo que en los tiempo que corren el mercado, el consumo y el individualismo a ultranza aparecen como los valores esenciales de este Imperio moderno”.

Respecto al capítulo que versa sobre el mundo actual, afirman los autores que “la década transcurrida no sólo no ha visto desaparecer la violencia en las relaciones internacionales sino que ésta se ha incrementado con una mayor exacerbación general.

A partir de los 80, la violencia aparece en toda su magnitud en África, Asia, América Latina, los Balcanes y el Cáucaso. Este predominio de la violencia armada en el Sur es la consecuencia de una estrategia de especialización de la violencia de los países dominantes”. En este sentido, invitan al lector a hacer la siguiente reflexión: “cabe preguntarse si el poder de los Estados Unidos es económico o bien militar y en qué proporción uno actúa sobre el otro y cómo se articulan. En síntesis, cuál es la definición de la dominación política mundial que ellos han puesto a funcionar bajo el nombre de globalización y que conduce a la acentuación de las diferencias entre ricos y pobres, a la aparición de una costa noble internacional sin raíces y a la acumulación de guerras sin final”.

Observemos la clara construcción del sistema actual que nos presentan los autores:

“El mundo actual se halla unido por una nueva forma de caos, desde el momento en que este caos es imperial, dominado por el imperium de los Estados Unidos, que se proponen imponer un mundo a su imagen y semejanza. Este caos reemplaza desde ahora y por un largo tiempo al mundo ordenado de la guerra fría”.

En este marco, podemos observar una serie de contrasentidos por parte de la superpotencia norteamericana, como este ejemplo que nos facilitan los autores: “El ataque contra Iraq y la ulterior invasión han provocado, en la práctica, el

derrumbe del Estado iraquí. No sólo la autoridad ha desaparecido, sino que también se ha facilitado las condiciones para que, desde allí se instalen y operen grupos terroristas a los cuales se pretende eliminar. Podría afirmarse entonces que los estados Unidos se han transformado en los generadores del caos a través de la destrucción de las instituciones básicas que conforma una estructura estatal”.

Ya en este punto de la lectura, queda clara la tendencia de los Estados Unidos de asumir características propias de un poder imperial.

Respecto a la estrategia más apropiada para adoptar respecto a este contexto, nos preocupa destacar una serie de conceptos muy interesantes que los autores desarrollan en su trabajo:

La Incertidumbre Estratégica: guarda relación con Estados debilitados pero también con la inexistencia de un enemigo identificado, cuyos orígenes y radios de acción pueden encontrarse en los lugares más inesperados. Debemos pensar estratégicamente sin enemigo designado, lo que implica una verdadera revolución.

Los estados se ven peligrosamente debilitados, pues a la multipolaridad de actores estatales se suma actores exógenos y anómicos: terrorismo, narcotráfico, delitos transnacionales, mafias organizadas, etc.

La vigilia estratégica: la defensiva esta compuesta por la decisión y la vigilia; la vigilia es una fase de pausa en las operaciones. Las fuerzas se mantienen aguardando iniciativas del oponente que puedan cambiar la situación.

Concluyen en que, “la inteligencia debe actuar con la mayor eficiencia puesto constituye los ojos y oídos del Estado en un escenario de fuerte incertidumbre. El Cono Sur debe identificar las amenazas y las respuestas adecuadas”.

Más adelante, los autores concentraran su análisis en la región, destacando que el Cono Sur y particularmente el MERCOSUR, brinda la posibilidad de establecer un pensamiento estratégico común, debido a que más allá de las dificultades existentes, consideran que la relación de Argentina y Brasil, también entre Argentina y Chile, se caracterizan hoy por una gran transparencia.

Así como se destaca la relación Argentina – Chile y Argentina – Brasil, los autores hacen mención especial a la incorporación de Venezuela al MERCOSUR en el año 2005, cuando el presidente Hugo Chávez propuso que el bloque disponga de una organización propia de defensa que fusione las fuerzas armadas de estos países.

En cuanto al interés norteamericano en la región, destaca que “la administración de George W. Bush sigue al pie de la letra su diseño de hegemonía estratégica para el área, impulsando los Tratados de Libre Comercio como una forma de hacer que los países arriben al ALCA; además de implementar en toda la región, partiendo del Plan Colombia, el modelo de expansión militar que le exige su marco doctrinario global: el de la teoría de la guerra preventiva”.

De esta manera entienden que el MERCOSUR, se encuentra ante la urgente necesidad de superarse a sí mismo y asumirse como bloque con estrategia propia, generando un sistema de seguridad regional.

Llegan a esta conclusión no sólo a partir de los intereses norteamericanos en la región, sino también a raíz de lo que los autores denomina nueva agenda, concepto en el cual también queremos hacer hincapié. Observemos lo que nos dicen los autores respecto a este concepto: “La otra dimensión de la seguridad regional es la denominada nueva agenda, que incluye temas como la defensa del medio ambiente, la lucha contra el narcotráfico, el combate al terrorismo, etc.; estos factores socavan la autoridad estatal y facilitan una violencia creciente dentro de cada uno de los países. La región necesita encontrar una respuesta a estas amenazas que trascienden las categorías tradicionales de seguridad y defensa. Los aspectos más problemáticos que plantea esta nueva agenda son: dificultad para identificar con precisión al enemigo; poca utilidad de métodos y medios tradicionales para la defensa; y la disolución de la frontera entre lo doméstico y lo internacional.”

En cuanto la visión norteamericana de este aspecto, los autores nos facilitan algunos fragmentos del documento presentado por los Estados Unidos ante la Conferencia de Ministros de defensa de las Américas (Chile, 2002): “Existe en América un espacio inmenso sin control, donde la falta de presencia de gobierno crea un medio apto para el terrorismo, traficantes de armas, guerrillas y delincuentes comunes. Habrá ocasiones en las cuales los Estados Unidos estarán preparados directamente para asistir a las naciones a obtener su soberanía efectiva. Colombia es una prioridad, pero estos esfuerzos no pueden tener éxito en aislamiento.” En este punto nos ponen ante una nueva reflexión: “¿Qué se está anunciando a través de esta novedad de la soberanía efectiva? ¿Qué ante la incapacidad de las naciones para atender determinados problemas se hará cargo entonces de regiones enteras? Es ampliamente conocido que el gran problema de las próximas décadas es la escasez de agua potable. También se sabe que la Amazonia y la Patagonia constituyen dos enormes reservorios de este recurso vital.”

Ahora bien, adentrándonos en la cuestión del terrorismo en la región, opinan los autores: “catalogado como nueva amenaza, el terrorismo no constituye una amenaza emergente, sino más bien una amenaza tradicional, cuya metamorfosis adaptativa le permite estar presente en cualquier contexto internacional.” “El impacto psicológico y el quiebre de la voluntad constituyen los grandes objetivos de los terroristas. El terrorismo queda en el registro de la influencia psicológica y no desarrolla los elementos materiales de la guerrilla. Cuando una acción de violencia genera efectos psíquicos desproporcionados en relación con sus consecuencias materiales adquiere particularidades propias de lo que se denomina terrorismo.” Luego desarrollan ampliamente las causas del

terrorismo, al igual que sus clasificaciones y el problema de consenso en sus definiciones, que por una cuestión de extensión no vamos a profundizar.

Respecto a la importancia que tiene esta problemática para los países de la región “el gobierno argentino impulsó desde los atentados producidos en Buenos aires, en la embajada de Israel -1992- y en la mutual judía AMIA -1994-, nuevas respuestas en seguridad regional a través del MERCOSUR y su extensión a todo el continente a través de la OEA, creando un comité de lucha contra el terrorismo. Pero a partir de los ataques del 11 de septiembre se priorizó el análisis de este fenómeno como una cuestión de seguridad internacional.”

En este sentido y respecto a los Estados Unidos y la guerra contra el terrorismo en el escenario sudamericano afirman los autores que “la región ha sufrido profundamente la crisis bélica iniciada con posterioridad a los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. América Latina –mayoritariamente atrapada en deudas externas y condicionada a la renegociación de sus créditos- se incorpora la exigencia de posicionarse a favor de la lucha contra el terrorismo o convivir con el temor de represalias económicas o de otra índole.” “Sin embargo, con anterioridad a septiembre 2001, América del Sur ya era objeto de sospechas, y para la agencia de inteligencia merecían especial atención las situaciones de Argentina, Colombia y Venezuela.

No obstante, en 2004, Rod Bishop –segundo jefe del Comando Sur de Estados Unidos- reveló que no habría pruebas de que las organizaciones terroristas internacionales planearan operaciones en América Latina. Según Bishop, los grupos terroristas internacionales estarían involucrados en el lavado de dinero, la falsificación de documentos y el transporte de drogas y armas que les generarían millones de dólares a los terroristas de todo el mundo. Según Bishop, los terroristas buscan aquellas zonas que carecen de seguridad básica, espacios sin gobierno.”

Concluyen los autores en que “los sudamericanos debemos tener presente que somos los destinatarios de la Estrategia de Seguridad nacional estadounidense. Esta doctrina considera como eje ordenador de su política, la defensa de sus propios intereses que son fundamentalmente acrecentar su poder y consolidar su posición como actor predominante del sistema.”

En respuesta a esta cuestión, como marcábamos con anterioridad, los autores hacen especial hincapié construcción de la defensa a través de medidas de confianza mutua, como las que se han generado entre Argentina – Brasil y Argentina – Chile.

Asimismo, abordando la cuestión específica del MERCOSUR, en materia de defensa y seguridad consideran que “se han efectivizado importantes avances; el Plan General de Cooperación y Coordinación Recíproca para la Seguridad Regional del MERCOSUR en 1999; así como el Comando Tripartito de la triple Frontera, donde se coordinan actividades operacionales y de inteligencia para combatir todas

las formas de delito organizado y terrorismo. Por otro lado, en 1998 se iniciaron las negociaciones multilaterales con el fin de crear un organismo a esos efectos. En la Segunda Conferencia Interamericana Especializada en Terrorismo donde se propuso a la OEA la creación del Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE), cuyas funciones serían: la colección y difusión de inteligencia, la organización de una red continental de expertos en la lucha contra el terrorismo, etc. La Asamblea General de la OEA aprobó la creación del CICTE que fue puesto en marcha luego de los ataques terroristas de 11 de septiembre 2001." El funcionamiento del CICTE está ampliamente profundizado en el libro, al igual que lo respectivo en cuanto al Grupo de Acción Financiera Internacional del Sur (GAFISUD).

Adentrándonos en el último capítulo del trabajo, denominado "El Imperio y la Triple Frontera", los autores realizan un análisis muy interesante respecto a las condiciones en las que se encuentra esta región, sus amenazas más latentes y las soluciones que plantean en conjunto los tres países implicados.

Enumeran cuestiones como el elevado número de integrantes de la comunidad árabe en la zona sumado al incremento de actividades ilícitas. Concluyen en que estos elementos pusieron en la mira a la Triple Frontera, "sospechada de hospedar células de organizaciones terroristas o al menos de financiar dichas actividades. Sin embargo, aunque entre la comunidad árabe de la región es fuerte el sentimiento contra los judíos y el desprecio hacia Estados Unidos, existiría una gran distancia con la puesta en marcha de iniciativas terroristas." Pero identifican una característica más respecto a la Triple Frontera Argentina – Brasil – Paraguay, la variada índole de sus ricos recursos: "el auge de esta región tiene que ver principalmente con la enorme riqueza hídrica y biológica."

Cuenta con alrededor de 470 mil habitantes entre las ciudades de Puerto Iguazú, Foz do Iguazú y Ciudad del Este y entre las actividades ilegales más importantes destacan: "contrabando, falsificación de marcas comerciales, falsificación de tarjetas de crédito, falsificación de documentos públicos, tráfico de armas, lavado de dinero y tráfico de drogas".

Asimismo, afirman que en los últimos años, los inmigrantes árabes se multiplicaron, disminuyendo la capacidad gubernamental de Brasil y Paraguay (la comunidad árabe no se encuentra prácticamente representada en la Argentina) de ejercer un efectivo control de las comunidades. Además de los problemas económicos en Foz do Iguazú que han generado una ola delictiva en crecimiento en los últimos años. El contrabando constituye otro de los delitos frecuentes en Foz do Iguazú, especialmente debido a falencias en el control del lado paraguayo.

De esta manera "Estados Unidos insiste en su relación con los atentados perpetrados en Argentina en 1992 y 1994. La mayoría de las investigaciones afirmaron que lo ocurrido en Buenos Aires fue organizado por -o recibió el apoyo

de- inteligencia y logística desde esta zona. Desde 1994 los servicios de inteligencia de estados Unidos e Israel comenzaron a denunciar la presencia en ella de terroristas del grupo libanés Hezbollah y de la red Al Qaeda.”

Pero este discurso, según los autores reduccionista, hasta el momento carece de sustento debido a que contradictoriamente el mismo Departamento de Estado de los Estados Unidos señaló que no hay datos confirmados respecto a la existencia de simpatizantes de Al Qaeda en toda América Latina, solo cuentas con sospechas de que en la zona se recudan fondos para el terrorismo. Sin embargo, “Estados Unidos sigue sosteniendo que la triple frontera reúne potencialmente condiciones que permiten a dichos grupos prosperar. Como consecuencia derivada ha decidido “posicionarse donde aún no está el enemigo” y de esta manera lograr que no se sientan seguros”.

En respuesta a estas supuestas amenazas terroristas, los tres países involucrados en la Triple Frontera han desarrollado diversas acciones, tal como nos cuentas los autores: “han desplegado sus medios de seguridad preventiva a fin de evitar eventuales acciones delictivas. Operan en forma coordinada y con modalidades particulares: fuerzas policiales, filiales de órganos de inteligencia, policías aduaneras, agencias de vigilancia privada para hoteles y otras dependencias turísticas, control exhaustivo de las personas que transitan por los distintos pasos internacionales de la región, esfuerzo de personal y medios para lograr una mayor presencia operativa, etc.”

Asimismo, la región cuenta con otros instrumentos regionales en la lucha contra el Terrorismo como lo enumerados en el trabajo: El Comando tripartito para la Seguridad de la triple Frontera; el Mecanismo ad hoc de consulta 3+1 (entre Argentina, Brasil, Paraguay y Estados Unidos que se incorporó debido a su insistencia en la cuestión); y la Oficina de Inteligencia Financiera. Todos ampliamente desarrolladas por los autores en la publicación.

Estos elementos desarrollados por los autores nos dan la pauta para observar que efectivamente se están llevando a cabo diversos procesos de integración entre los países de la región para afrontar sus amenazas comunes, de manera que deberíamos preguntarnos si esa acusación norteamericana de que el problema en la Triple Frontera es la falta de presencia de los Estados es realmente así.

Recordemos que tal como lo señalan los autores, los existen muchos elementos de importancia en la región, principalmente los recursos hídricos: “El sistema acuífero Guaraní es un inmenso reservorio de agua y es una de las mayores reservas de agua subterránea del planeta calculada hoy en 55.000 kilómetros cúbicos El área más importante de la carga y descarga es el corredor transfronterizo que está ubicado en la zona de la triple frontera.”.

Finalmente los autores concluyen en que no todo el mundo acuerda con la doctrina de ataque armados unilaterales, incluso contra terroristas, y hay más

acuerdos en el deseo de ver a Estados Unidos aplicar medidas multilaterales, sin uso de la fuerza armada.

En cuanto a la región, son muchos los compromisos internacionales contra el terrorismo y delitos conexos que reflejan la voluntad de la región de que la Triple Frontera sea un espacio integrado de desarrollo y paz.

Dicen los autores que: "La vulneración de los derechos humanos en aras de la lucha contra el terrorismo provocará un daño mayor que el que cualquier grupo terrorista podría perpetrar.

Los alcances de la soberanía nacional y las herramientas legales son también parte del combate."

Lic. Agustina González Ceuninck
Centro de Reflexión en Política Internacional
Instituto de Relaciones Internacionales
UNLP